

Muchos ven la oración de forma equivocada.

LA ORACIÓN
es como

LA Pizza!

Y OTRAS LECTURAS

**¡Cómo escuchar a Dios
y recibir Sus respuestas!**

Una recopilación de los escritos de
Gary Britton

La Oración es Como la Pizza

LA ORACIÓN es como **LA Pizza!**

**¡Cómo escuchar a Dios
y recibir Sus respuestas!**

Gary Britton



Una Publicación de Sponsors of Hope

Publicado por Sponsors of Hope

www.sponsorsofhope.org

“Para un mundo más compasivo.”

Primera edición 2025

© 2025 Derechos reservados por Sponsors of Hope.

Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este libro. Derechos reservados en todo el mundo. Acogido a la protección de las Convenciones de Berna, Interamericana 1946, Universal 1950/Acta de París 1971 sobre derechos de autor.

ISBN: 9798884546172

Este libro está disponible en www.amazon.com



Sponsors of Hope no está afiliado a ninguna iglesia, denominación u organización religiosa.

“Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”

(Jeremías 33:3)

CONTENIDO

Introducción *vii*

La Oración es Como la Pizza	1
Un Misterio	2
¿Para Qué Orar?	3
¡No Le Cuelgues!	4
Lo Bello del Silencio	5
Apóyate En Él	6
¿Tienes un Minuto?	7
¿Qué Hacer?	8
Cuando no Debes Orar	9
Así Trabaja Dios	10
Caminando con Dios	11
Ocupado Todo el Tiempo	12
La Fórmula	13
Estar Dispuestos	14
¡Toma el Control!	15
Dale una Oportunidad	16
¿Estás Aburrido?	17
Muy Simple	18
El Ejemplo de Jesús	19
Solo un Minuto	20
¿Qué Hará Falta?	21
¿Necesitas Ayuda?	22
Deja de Intentarlo	23

Como Dios ve las Cosas	24
Muchas Maneras	25
Su Sello	26
Una Casa Limpia	27
La Palabra	28
¿Quién Espera a Quién?	29
Cómo Vemos a Dios	30
A Solas con Él	31
Paso a Paso	32
Cuando Nosotros no Sabemos	33
¡Para el Ruido!	34
Como el Agua	35
El Juego del Misterio de Dios	36
Siempre es Para Nuestro Bien	37
¡Es Fácil!	38
Encontrando la Solución	39
Dios no Está Sordo	40
Cada Día se Pone Mejor	41

Escuchar a Dios 44

Introducción

“La Oración es Como la Pizza” es una colección de más de cuarenta escritos que abordan el tema de la oración.

Una vez que entendemos cómo funciona la oración, aprendemos lo fácil que es recibir del Señor la dirección y la orientación que buscamos, así como las soluciones a nuestros problemas.

Dios nos da las respuestas por medio de la oración.

¡Y para obtener esas respuestas es tan fácil como pedir una pizza!

“Todo lo que pidieréis orando, creed
que lo recibiréis, y os vendrá.”

(Marcos 11:24)

LA ORACIÓN ES COMO LA PIZZA

La gente “cree” en Pizza Hut o en otra pizzería más que en Dios. La gente “confía” más en una pizzería que en Dios. ¿Por qué digo eso?

Porque uno toma el teléfono, pide una pizza, y espera a que toquen a la puerta con la pizza. Está plenamente confiado que su pizza está en camino. No se le ocurriría pedirla una y otra vez.

Sin embargo, esto es lo que muchos hacen con Dios. Le piden algo, Le ruegan, Le imploran sin cesar, como si Dios estuviera sordo. Hasta juntan a sus amigos, vecinos y familiares para implorar a Dios. Esto hacen durante días, o semanas, ¡e incluso por años!

Toda esa actividad no es una muestra de una gran fe. Es una muestra de una gran incredulidad.

Esa gente no está esperando a que Dios les conteste: ¡Dios está esperando que ellos Le crean! Dios no está sordo. Él nos oye la primera vez.

Así que, la próxima vez que ores por algo, haz igual cómo cuando pides pizza: pídele a Dios una sola vez. Después espera con toda confianza, ¡hasta que toque el timbre!



UN MISTERIO

La gente se pregunta, si Dios es un espíritu, ¿podemos hablar con Él como si fuera una persona?

Bueno, Dios es el espíritu amoroso detrás de nuestro universo. Pero al mismo tiempo tenemos acceso a Él, Su poder y Sus bendiciones a través de la oración.

Este es simplemente uno de los muchos misterios maravillosos de Dios y es algo que debe ser experimentado personalmente para poder comprenderlo.

“Prueba, y ve que es bueno el Señor” (Salmos 34:8)



¿PARA QUÉ ORAR?

En realidad no comprendo cómo funciona la oración, pero yo sí oro a Dios.

Si te pones a pensar, parece un poco loco que le hablemos a un Ser invisible. Pero yo lo hago, ¡porque funciona!

Cuando oro, suceden muchas “coincidencias”. Cuando no oro, las “coincidencias” no suceden.

Yo le hablo a Dios como a un amigo. Dios es mi amigo. A lo largo del día, yo Le comento cosas, Le pregunto cosas y Él me guía, Él me ayuda.

Por eso Le hablo a Dios.

¡Él quiere hacer lo mismo para ti!



¡NO LE CUELQUES!

Para la mayoría de la gente, la oración es hablar con Dios, contarle sus problemas, darle sus opiniones y hacerle peticiones. Pero en realidad la oración no consiste tanto en hablarle a Dios, sino más bien en escucharle y seguir Sus instrucciones.

La oración es una comunicación de doble sentido, igual que una llamada telefónica. Está bien contarle al Señor tus problemas y tus preocupaciones, pero debe llegar el momento cuando nos callamos y Le damos una oportunidad para hablarnos al corazón.

El profeta Samuel en el Antiguo Testamento comprendía eso cuando dijo: “Habla Señor. He aquí, tu siervo Te escucha.”

Todos tenemos dos oídos y una boca, deberíamos usarlos en esa misma proporción cuando oramos.

Dios contesta la oración. Él contestará las tuyas, pero tú primero tendrás que callar tu propio espíritu y
¡Escuchar!

“El Señor habla con una voz apacible y delicada.”
(1 de Reyes 19:12)



LO BELLO DEL SILENCIO

Vivimos en un mundo muy ruidoso.

Parece que a algunas personas les gusta vivir en medio del ruido. Les gusta escuchar la música a todo volumen, o dejar el televisor encendido de día, e incluso durante la noche entera mientras duermen.

La gente sale al campo, al parque, o a la playa, y no disfruta del silencio. Parece que se han olvidado de lo bonito que es escuchar la brisa soplar por los árboles, las olas rompiendo en la playa, o el canto de los pájaros en el bosque. Con razón tienen dificultad en escuchar la voz de Dios.

Dios habla con una voz tranquila y apacible. Él susurra al corazón cuando nos llamamos y de verdad deseamos oírle. Pero no podemos escucharle si vivimos en un mundo de bulla continua y confusión.

Apaga el ruido. Ponte a solas con Dios.
¡Y Él te hablará!



LO MEJOR PARA TI

Hay gente que dice que Dios no siempre contesta sus oraciones.

Pero en esas ocasiones no es que Dios no les haya respondido: es que la respuesta está en camino y todavía no la han visto. Dios siempre responde a nuestras oraciones.

Puede que Su respuesta no siempre sea exactamente lo que nosotros tenemos en mente, pero llegará el día cuando veremos que Él sabía mejor, que Él quería lo mejor para nosotros y que eso fue lo que recibimos.

Dios está tratando de enseñarnos a confiar en Él en vez de en nuestro razonamiento natural.

No dudes. Él quiere lo mejor para ti.

“Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos.”
(Proverbios 3:5-6)



¿TIENES UN MINUTO?

Cuando te levantas por la mañana, ¿qué es la primera cosa que haces? ¿Tomas una pausa para buscar al Señor?

Si tomas unos cuantos minutos para hablar con Dios, descubrirás que tu día irá mucho mejor.

Si a lo largo del día, también tomas unas pausas para reconocerle a Él y buscar Su ayuda, descubrirás que no solo tendrás más paz, sino que también serás más productivo.

Dios está más dispuesto a dar, que nosotros estamos de recibir. Pero Él no obliga a nadie. Dios no nos presiona con sentimientos de culpabilidad como hacen muchos hoy en día.

Él nos espera pacientemente. Él está siempre dispuesto a responder a nuestras necesidades, siempre y cuando Le busquemos.

Así que, empieza bien tu día: Antes de nada, ¡busca al Señor!

“Oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de Ti, y esperaré.” (Salmos 5:3)



¿QUÉ HACER?

Cuando te encuentras en una situación donde necesitas desesperadamente encontrar una solución y no sabes qué hacer...

Recuerda que la Biblia dice: “Los que buscan al Señor entienden todas las cosas.”

La palabra clave aquí es: *buscar*. Si buscamos al Señor, si Le pedimos dirección y realmente queremos Su consejo, si abandonamos nuestros propios deseos, Él nos responderá.

A veces Dios nos dice que debemos hacer una cosa; a veces otra. También a veces, nos dice que no hagamos nada. Pero siempre nos mostrará qué hacer.

Dios contestará tus oraciones, si tomas una pausa y en quietud, con un espíritu calmado, Le buscas.

Dios siempre sacia el corazón sediento.

“Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” (Jeremías 33:3)



CUANDO NO DEBES ORAR

Yo no oro por largas horas por algo como si Dios no me escuchara.

Yo sí creo mucho en el poder de la oración. Pero yo creo que esas largas oraciones, en vez de demostrar una gran confianza en Dios, más bien demuestran lo contrario.

Yo sé bien que Dios me escucha la primera vez y no necesito repetirle las cosas.

Dios te escucha la primera vez y no tienes necesidad de repetir. Cree y recibe. Dale las gracias a Dios aunque no veas la respuesta de inmediato.

Después, ponte las pilas y ¡haz algo positivo mientras esperas esa respuesta!

“Cuando ores, no uses vanas repeticiones como los incrédulos que piensan que por su palabrería serán oídos. No hagas, pues, semejante a ellos; porque tu Padre sabe de qué cosas tienes necesidad, antes que Le pidas.” (Mateo 6:7-8)



ASÍ TRABAJA DIOS

Algunos oran por una buena salud. Otros oran por dinero, por un empleo diferente o por una nueva pareja. Oran para que termine el hambre mundial. Oran por todo tipo de cosas razonables e irrazonables. La lista es interminable.

Oran por muchas cosas raras y cuando no las reciben, Le echan la culpa a Dios. Pero ellos se equivocan.

Tratan a Dios cómo si fuera papá Noel: alguien que da regalos “a los que se portan bien”. Pero Dios no trabaja así.

Nosotros tenemos que hacer nuestra parte si queremos que Dios conteste nuestras oraciones.

Debemos cumplir con Sus condiciones y la primera de esas es: poner a Dios en PRIMER LUGAR de nuestras vidas.

“Buscad primeramente el reino de Dios y todo lo demás te vendrá.” (Mateo 6:33)



CAMINANDO CON DIOS

La gente dice que Dios “hace cosas” en sus vidas. Dicen que Dios “les da” cosas. Esto es cierto.

Yo he encontrado que cuando estamos en sintonía con Dios, todo tiene una tendencia de fluir a nuestro favor. Nos encontramos en el lugar y el momento adecuados para que sucedan cosas.

Las cosas buenas nos llegan sin esfuerzo. Suceden más “casualidades”, verdaderos milagros que nos traen alegría y nos confirman que vamos por buen camino.

Estos son los frutos de caminar con Dios... y vivir una vida de amor.



OCUPADO TODO EL TIEMPO

Mucha gente se mantiene en movimiento perpetuo. Nunca paran. Rara vez toman un descanso, y piensan que Dios quiere que sean así.

Pero toda esta confusión no proviene de Dios.

En vez de acercarlos a Él, ese ajeteo les mantiene lejos.

Dios mora en un lugar tranquilo. Él mora en el silencio y en la calma.

Tenemos que pararlo todo, calmarnos y presentarnos ante Él con la mente abierta y un espíritu tranquilo y sumiso. Por encima de todo, ¡tenemos que dejar ese espíritu de ajeteo!

Cuando lo hacemos, encontramos la guía y la dirección que tanto deseamos en nuestra vida.

“Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.” (Eclesiastés 4:6)



LA FÓRMULA

Dios nos bendice en la medida en que Le permitimos guiar nuestras vidas. Pero Él solamente puede guiarnos si buscamos Su ayuda.

Buscamos Su guía al someter nuestra voluntad a la Suya.

Esto sucede en la medida en que nos dedicamos a orar, expresándole a Dios nuestras necesidades de forma específica y verbal.

Esa es la fórmula.



ESTAR DISPUESTOS

Es al renunciar nuestras ideas preconcebidas que nos abrimos a la posibilidad de descubrir oportunidades que no veíamos antes. Pero cuando nos aferramos a una sola manera de ver las cosas, hasta allí llegamos. No avanzamos.

Cuando nos damos cuenta de que no lo sabemos todo, cuando nos damos cuenta que no tenemos todas las respuestas, si buscamos al Señor, Él nos mostrará la respuesta a nuestro problema.

Esa es la manera de encontrar las soluciones que buscamos. Pero para recibir lo nuevo, tenemos que primero...

¡Estar dispuestos a dejar lo viejo!

“Los que buscan al Señor entienden todas las cosas.”
(Proverbios 28:5)



¡TOMA EL CONTROL!

Estamos rodeados de ruido. A veces nos encontramos rodeados de confusión. Es suficiente para volver loco a cualquiera.

Algunas personas viven en un estado de confusión constante. Es un milagro que logren algo.

Se necesita autodisciplina para concentrarse. Pero esa es la única manera de ser productivos y sentirnos mejor con nosotros mismos.

Es al controlar nuestros pensamientos y nuestras mentes que controlamos nuestras vidas.



DALE UNA OPORTUNIDAD

Si hablas con Dios y Le cuentas tus problemas, si aguardas en silencio y esperas Su respuesta, Él te responderá.

Pero muchas veces no esperamos lo suficiente para escucharle. Tenemos demasiada prisa. Así que no recibimos la bendición. No recibimos la respuesta de Dios a nuestro problema.

Tenemos que esperar en silencio para que Dios nos pueda ayudar, fortalecer y guiar.

Cuando lo hacemos, Dios hará cosas más poderosas de las que jamás podríamos hacer nosotros mismos. Dios hará cosas aún más grandes de lo que podríamos imaginar. ¡Dale una oportunidad al Señor!



¡MIRA HACIA ARRIBA!

¿Tienes una vida aburrida? ¿Sientes que tu vida está estancada?

La vida no siempre es fácil, sobre todo cuando nada cambia y te encuentras estancado en una rutina interminable, día tras día.

La única solución es, clamar al Señor por Su ayuda y pedirle que te muestre la solución y la manera para salir de tu monotonía.

Mirar hacia abajo te hará sentirte frustrado y acabará contigo. Mirar hacia arriba y conectarte a Dios te abre todo un mundo de posibilidades.

¡Mira hacia arriba... y vive!



ES SENCILLO

A veces decimos que Dios no respondió a nuestra oración. Pero esto no es del todo correcto.

Primero, tenemos que deshacernos de la imagen que tenemos de Dios como un Papá Noel, antes de que podamos comprender cómo funciona la oración.

La oración es ponerte en sintonía con Dios.

Estar en sintonía con el Señor nos conecta de forma única con todo el universo. Nos coloca en las situaciones indicadas, con las personas indicadas, y de una manera maravillosamente sencilla, todo empieza a ir mejor. Recibimos las soluciones de Dios juntamente con Sus bendiciones.

¡En realidad es sencillo!



EL EJEMPLO DE JESÚS

Nos despertamos, a veces incluso antes del amanecer. Empezamos el día con prisas: desayunamos rápido y salimos corriendo. Tomamos el autobús o el metro camino al trabajo, a la escuela o para realizar otra actividad.

Jesús se levantó antes del amanecer y se fue a un lugar solitario para orar. Jesús sabía que no tendría la fuerza ni la gracia para enfrentar los problemas del día sin antes conectarse con Dios.

Así que, cuando te preguntes por qué las cosas no te están saliendo bien...

Piensa en Su ejemplo.



SOLO UN MINUTO

Nunca perdemos cuando reservamos tiempo para el Señor y tomamos una pausa de nuestra rutina cotidiana para Él.

Todos deberíamos tener momentos de reflexión y oración: momentos cuando Le preguntamos al Señor en qué áreas tenemos que mejorar, y dejar que Él obre en nuestros corazones para hacer de nosotros vasijas más aptas para Su uso. Esas son buenas oportunidades para evaluar nuestras vidas y pedir perdón a los que hemos ofendido o lastimado.

A lo largo de los siglos, los hombres y mujeres de Dios han descubierto que, por muy ocupados que estén, en la medida en que buscan al Señor y Le dedican tiempo a Él, Dios bendice sus labores y los hace prosperar.

Nunca perderemos al poner a Dios y Su reino primero: por encima de todas las demás actividades que tenemos en la vida.

Requiere *solo* un minuto.

“Los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas.”
(Isaías 40:31)



¿QUÉ HARÁ FALTA?

Qué curioso es cómo en medio de una enfermedad o desastre natural la gente se pone a orar.

Cuando las cosas se ponen difíciles, gente que normalmente nunca ora, de repente ora y clama a Dios por Su protección y ayuda.

Parece que solo por medio de los problemas, las enfermedades y las tragedias, algunas personas claman al Señor.

Lo triste es que, ellos pierden mucho por no buscar a Dios y Su ayuda durante los buenos tiempos.

¿Qué hará falta para que *tú* ores?

Si tú ya estás cerca al Señor, no tienes nada de qué preocuparte.

“En los días en que buscó al Señor, Él le prosperó.” (2 de Crónicas 26:5)



¿NECESITAS AYUDA?

¿Sabes por qué algunas personas no escuchan a Dios? Porque son perezosos, prefieren que otros les digan que hacer. Prefieren que otra persona les dé la solución a su problema.

A veces cuesta oír de Dios. Requiere un verdadero esfuerzo. Tienes que frenar tu cuerpo, tu mente, tu espíritu y parar tu confusión.

En pocas palabras, tienes que quitarte de en medio y darle a Dios una oportunidad, porque Dios habla de forma suave, en una voz apacible y amorosa y si tú no te callas, nunca Le vas a poder escuchar.

Otras personas no pueden resolver tus problemas. Nadie puede comprender por completo tu situación.

Así que, en vez de buscar ayuda de los demás, ponte en serio con Dios y en la oración. Calla tu propio espíritu, espera Su solución...
¡Y Él te responderá!



DEJA DE INTENTARLO

Parece que una de las principales lecciones de la vida es aprender a quién ayudar, cómo ayudar y, aún más importante, ¡cuándo no hacerlo!

A veces queremos ayudar a alguien pero no podemos. A veces queremos compartir algún consejo práctico en alguna área específica pero no podemos con esa persona debido a su falta de receptividad. Esto es algo muy triste de la vida.

En momentos como estos lo único que podemos hacer por ellos es orar por ellos.

Confiamos en Dios que nuestras oraciones son escuchadas y que son más poderosas que cualquier otra cosa que pudiéramos hacer para ayudar a la gente.

Dios es real. ¡Descubre el poder de la oración!



CÓMO DIOS VE LAS COSAS

Vemos las cosas de forma distinta a cómo Dios las ve. A menudo solo vemos lo que nosotros queremos, pero puede ser que lo que queremos no sea lo mejor para nosotros en ese momento.

Dios está obrando en todos nuestros corazones. Quiere que aprendamos a ver las cosas como Él las ve.

Y a veces, el camino de Dios hacia arriba... es hacia abajo.



MUCHAS MANERAS

Dios habla de muchas maneras.

Dios nos habla por medio de Su Palabra.

A veces al leer la Biblia de repente un pasaje sobresale y tú sabes en ese momento que eso es la respuesta específica a una oración tuya.

Puede que Dios hable a través de un familiar, un amigo o vecino y esto a veces sin que ellos se den cuenta.

Dios puede hablar de maneras curiosas.

Quizás estás por la calle y escuchas solo unas cuantas palabras de alguien al pasar, ¡y sabes que lo que oíste era para ti en ese momento!

Dios puede hablar a través de una canción, un poema, cualquier cosa. Dios nos habla por medio de la manera que Él quiere.

La Biblia dice que Dios una vez habló a través de un burro. (Ver Números 22:20-35)

Quédate cerca al Señor, atento a Su voz y...
¡Él te hablará a TI!

“Dios nos contesta siempre y cuando creemos.”



SU SELLO

La mayoría de gente no quiere hacer la voluntad de Dios. Es triste decir, pero la mayoría de gente quiere hacer su propia voluntad.

Quieren hacer lo que les da la gana y quieren que Dios les dé Su sello de aprobación a lo que ellos ya están haciendo.

Pero para aquellos que entregan a Dios su voluntad, Dios se manifiesta de forma poderosa. Para aquellos que están dispuestos a poner a Dios y Su Obra primero en sus vidas, Dios les pone primero en Su lista.

Dios mismo les ayudará de forma singular y les protegerá. Dios mismo les proveerá todas sus necesidades.

Llegará el día cuando Dios mismo les exaltará y les honrará.

¡Se alegrarán de haberle puesto a Él primero!



UNA CASA LIMPIA

Todos tenemos que lavar la ropa. Todos tenemos que cepillarnos los dientes. Todos tenemos que bañarnos.

Lavamos, limpiamos, nos afeitamos. La higiene es importante para el cuidado de nuestro cuerpo y para mantener nuestra salud y bienestar.

Si la descuidamos, nos enfermamos, apestamos y perdemos amigos.

Igual nos sucede espiritualmente.

Apestaremos si no pasamos tiempo a solas con el Señor.

La gente no tendrá muchas ganas de estar contigo si no tienes el amor de Cristo, un amor que solo proviene de bañarte espiritualmente con cosas inspiradoras de Su Palabra.

¿Te toca un baño?

“Ahora estás limpio por la palabra que te he hablado.” (Juan 15:3)



LA PALABRA

Hay que vivir en La Palabra si quieres que Dios te dé Su poder y Sus bendiciones.

Solamente hablarle a Dios no te da mucho. La oración, sin nada de obras, no es suficiente.

Su Palabra nos trae vida, nos fortalece y nos sostiene. Si la lees, la memorizas y sigues su luz, crecerás en la sabiduría y conocimiento de Dios.

Si no sabes por donde empezar, lee primero el Nuevo Testamento.

Léelo lentamente y en oración.

Deja que te limpie, que te purifique y que te libre de los surcos mentales que te limitan.

La Palabra de Dios es la VIDA y la VERDAD.

La Palabra es el secreto para Su poder, Sus bendiciones y todo lo bueno que tú quieres en esta vida.

“Lámpara es a mis pies Tu Palabra y lumbrera a mi camino.”
(Salmos 119:105)



¿QUIÉN ESPERA A QUIÉN?

Mucha gente se pregunta por qué están aquí en este mundo. Dicen que están esperando que Dios les muestre Su propósito.

Están esperando a que Dios les dé alguna señal, un relámpago de revelación o algo por el estilo. Pero mientras tanto, se quedan sin hacer nada.

Bueno, Dios no obra de esa manera.

Dios no quiere que te quedes allí sentado haciendo nada. Él quiere que seas una bendición para los demás y que seas útil en esta vida.

Estamos aquí para ser canales de amor. Estamos aquí para servir a nuestro prójimo.

Cuando hacemos estas cosas, nos colocamos en un lugar donde Dios puede manifestarse en nuestras vidas y poco a poco, nos revelará Su plan.

¡Te toca a TI!

“Porque por fe andamos, no por vista.” (2 de Corintios 5:7)



CÓMO VEMOS A DIOS

Se puede saber mucho del estado espiritual de una persona por la manera en que ora.

Algunas personas oran de manera formal a Dios como si Él fuera severo, rígido y estuviera muy lejos de ellos. Le ven alto, sublime y distante.

Eso describe su relación con Dios.

Otros oran a Dios como si Él fuera su mejor amigo. Se sienten a gusto, relajados y cómodos en Su presencia. Ellos tienen a Dios muy de cerca.

Eso describe su relación con Dios.

En realidad se puede saber mucho del estado espiritual de una persona por la manera en que ora.

“Si sientes que Dios está distante de ti, eso refleja la distancia que TÚ mismo has puesto entre tú y Dios.”



A SOLAS CON ÉL

Si no quieres ir a la iglesia, no vayas. Si tus hijos no quieren ir, no les obligues. Si la iglesia te aburre, si sientes que no te aporta nada, no vayas.

Jesús dijo que debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Eso significa en cualquier lugar. No tiene que ser en un edificio.

Solo que no te olvides de buscar al Señor en algún lugar, en algún momento. Pasa tiempo a solas con Él. Cuéntale tus problemas. Cuéntale tus sueños. Háblale como a un mejor amigo.

Luego ora con tu familia, tu pareja o tu hermano. Ora por guía y la recibirás. Ora por sabiduría y Dios te la dará. Dios te responderá. ¡Dios suplirá tus necesidades!

¡La oración funciona! Él está más dispuesto a dar que nosotros a recibir. Es cuando estamos a solas con Él en oración que nos ponemos en un lugar donde podemos recibir Su abundancia.



PASO A PASO

A veces los problemas te abruma y no sabes qué hacer. Sientes que no puedes continuar.

Tal vez tienes deudas, tal vez estás sobrecargado en tu trabajo, tal vez tienes problemas con tu pareja, tus hijos o tu vecino.

Quizás tu auto no funciona o quizás ni tienes auto. Los problemas te rodean y no encuentras soluciones.

La vida puede ser muy dura a veces. Pero Dios siempre nos da la gracia para el día de hoy. Él nos da fuerza para tomar la vida un día a la vez.

Nosotros no podemos ver el futuro, pero Dios siempre nos muestra el siguiente paso. Él siempre nos muestra qué hacer.

Si a solas y en silencio buscamos al Señor, Él nos mostrará.

Él siempre nos enseña que hacer, paso a paso.

“Este pobre clamó y le oyó el Señor, y le libró de todas sus angustias.” (Salmos 34:6)



CUANDO NOSOTROS NO SABEMOS

¿Qué es la oración?

No es decirle a Dios lo que tú quieres. Es encontrar lo que Dios quiere.

Es crear un espacio vacío en tu corazón y querer que Dios lo llene. Es darte cuenta que tú no sabes qué hacer y reconocer que Le necesitas.

Es cuando deseas una respuesta, te acercas a Dios sin voluntad propia y sin ninguna idea preconcebida de cómo deben ser las cosas.

Es cuando estás receptivo a Él y a sea lo que sea Su voluntad.

Dios no contesta cuando pensamos tener la solución, ¡sino cuando sabemos que no la tenemos!

Cuando sabemos que no tenemos todas las respuestas...

¡Es cuando Dios nos contesta!

“El espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir cómo conviene, no lo sabemos.” (Romanos 8:26)



¡PARA EL RUIDO!

A veces no sabemos qué hacer. A veces no sabemos a quien acudir.

La vida está llena de incertidumbres, sorpresas, atrasos y desvíos, ¡y mucho ruido! A veces nos sentimos perdidos. A veces no sabemos qué rumbo tomar.

En momentos como estos, debemos hacer un esfuerzo de no apoyarnos en nuestro propio entendimiento. Debemos buscar al Señor en serio y encontrar Sus soluciones en la oración.

Dios siempre responde al alma hambrienta. Él nunca la dejará desamparada. Pero primero tenemos que parar toda la actividad y el RUIDO a nuestro alrededor.

¡Y esperar a que ÉL conteste!

“Me buscarás y Me hallarás, porque Me buscas de todo corazón.” (Jeremías 29:13)



COMO EL AGUA

Mucha gente no tiene la costumbre de buscar a Dios a la hora de tomar decisiones. Con razón fracasan. Sufren innecesariamente.

Quizás Le buscan de vez en cuando y Él les ayuda. Él resuelve su problema o les saca de un apuro. Pero rápidamente se olvidan de Él y la próxima vez que se enfrentan a un problema, fracasan.

Le encontraremos cuando Le busquemos.

Su Espíritu Santo es como el agua que fluye a los lugares más bajos. Y es cuando nos damos cuenta de que no tenemos las respuestas que Dios tiene una oportunidad de obrar en nuestra vida.

Dios nos quiere ayudar, pero nosotros tenemos que permitirselo.

“Busquen al Señor y Su poder. Busquen Su rostro continuamente.” (1 de Crónicas 16:11)



EL JUEGO DEL MISTERIO DE DIOS

La gente cree que servir al Señor es difícil y que requiere trabajo duro y mucha abstinencia.

Pero no es así. Servir al Señor es amarle y dejar que Él guíe nuestras vidas.

Es como un misterio. Se parece a un juego de computadora, donde avanzas, de repente no sabes qué hacer y piensas, “Necesito una pista.” Así que paras, buscas una pista y después continúas con el juego.

Servir al Señor es una aventura donde Él nos muestra cada paso del juego. Y encuentras tesoros, recompensas y otras cosas para ganar puntos.

Es como un rompecabezas y nosotros somos detectives con nuestras lupas buscando la senda, buscando pistas. A Dios le encantan los misterios.

Él disfruta vernos descubrir el juego al buscar Su ayuda para resolver problemas.

Él nos acompaña a lo largo de nuestra vida. Siempre está a la espera para ayudarnos y bendecirnos.

¡Y con Su ayuda ganaremos el juego!

“A ustedes les es dado saber el misterio de reino de Dios.”
(Marcos 4:11)



SIEMPRE ES PARA NUESTRO BIEN

Dios siempre contesta la oración.

A veces Él dice “Sí,” a veces Él dice “No” y a veces Él dice “Espera.”

Dios contesta la oración, pero no siempre de la manera que nosotros esperamos.

La gente quiere que Dios les dé lo que ellos quieren. Bueno, Dios no siempre nos da lo que queremos, sino lo que *necesitamos*.

Cada vez que yo he querido algo pero Dios me dio algo diferente, llegó el momento en que me di cuenta de que Dios me había dado algo mejor. Algo mucho mejor de lo que yo originalmente quería.

Dios nos da de lo mejor cuando le ponemos a Él en PRIMER lugar ¡y eso es siempre para nuestro bien!

“Gracia y gloria dará el Señor. No quitará el bien a los que andan en integridad.” (Salmos 84:11)



¡ES FÁCIL!

La oración no es difícil.

La oración es simplemente hablar con el Señor y escucharle más que nada.

Puedes orar estés donde estés a lo largo de tu día. No tienes que ponerte de rodillas o estar en un lugar especial para que Dios te escuche.

Háblale a Dios como si fuera un amigo y en voz alta si quieres, o convierte tus pensamientos en una oración.

De cualquier manera, Dios te oye. Él comprende, Él se preocupa por ti.

Si tú pones la oración primero en tu lista de prioridades...

¡Dios te pondrá primero en SU lista de prioridades!

“Busca al Señor mientras pueda ser hallado. Llámale en tanto que Él está cercano.” (Isaías 55:6)



ENCONTRANDO LA SOLUCIÓN

Todos nos encontramos muy ocupados hoy en día.

A veces nos sentimos abrumados con las exigencias de nuestros trabajos, familias y amigos.

Pero si hacemos un esfuerzo de buscar al Señor, callar nuestros propios espíritus y hacer las cosas a Su manera y en Su tiempo, seremos más productivos.

Al buscar al Señor nos ponemos en un lugar donde Dios nos puede mostrar una perspectiva diferente y una solución que antes no veíamos. A veces al buscar la ayuda del Señor, ¡nuestros problemas se resuelven por sí solos!

“Sus caminos no son nuestros caminos.” Y tenemos que dejar que el Señor haga Su voluntad.

Dios te ayudará a resolver tus problemas.

¡Pero TÚ tienes que pararlo todo y prestarle atención a ÉL!



DIOS NO ESTÁ SORDO

Mucha gente hoy en día cree que, mientras más personas tengan orando por ellos, más probable es que Dios responda.

Pero Dios no es sordo.

No tienes que postrarte, ni arrodillarte u orar frenéticamente para que Dios te oiga.

Dios oye la oración sencilla de un niño pequeño, igual que oye los gritos de una multitud. Dios es tan grande como para reinar sobre el universo entero; sin embargo, es lo suficientemente pequeño como para vivir en tu corazón.

Jesús dijo: “Pedid y recibiréis. Buscad y encontraréis.”

Dios oye cada una de nuestras oraciones y Él te escucha.

Tú Le importas.

¡Dios CONTESTA la oración!



CADA DÍA SE PONE MEJOR

A medida que envejecemos, la vida va cambiando. Las cosas mejoran.

Dejamos algunas cosas atrás y avanzamos en muchas áreas. Tenemos nuevas experiencias. Maduramos y crecemos en sabiduría. Nos hacemos más tolerantes y más comprensivos.

Con la ayuda del Señor, Su guía y Su enseñanza...

¡Cada día se pone mejor!

“Olvida lo que queda atrás y extiéndete a lo que está delante.”
(Filipenses 3:13,14)



UNA ORACIÓN SENCILLA

Abre mi mente, mi corazón y
mis ojos Señor, para poder ver Tu
plan para mi vida y cómo encajo
en él.

En el nombre de Jesús, amen.

TRES PASOS PARA ESCUCHAR A DIOS

1. Entra en la presencia de Dios con la oración, en quietud de cuerpo, espíritu y con un corazón limpio.

Tenemos que parar toda actividad física y acercarnos a Dios con un espíritu calmado. Nunca escucharemos al Señor mientras estemos en medio de un ambiente de bulla y confusión, tanto físico como mental. Hay que pararlo todo y callarnos.

Mantente abierto. Tenemos que renunciar a nuestra propia voluntad si es que queremos que Dios nos hable.

Hay que acercarse a Dios con un corazón limpio. Si estamos guardando algún pecado en nuestro corazón, tenemos que reconocerlo y abandonarlo, de lo contrario el Señor no nos escuchará. (Salmos 66:18)

Por ejemplo, si tienes algo en contra de alguien en tu casa, tal vez puedes buscarle, hablarle e intentar hacer las paces con él o ella.

Bueno, después de entrar en la presencia de Dios con un corazón limpio y con una quietud de espíritu...

El próximo paso es:

2. Renuncia a tu propia voluntad y estás dispuesto a aceptar Su respuesta, sea lo que sea.

Mientras creemos tener todas las respuestas, Dios no nos responderá, Dios no *puede* contestar.

Él nos guía cuando buscamos Su ayuda. Pero tenemos que buscarla y aceptarla incondicionalmente. Él no nos obligará a hacer nada.

Es cuando nos entregamos a Él y nos damos cuenta de que no tenemos la solución, que Dios nos responde.

Bien. Has entrado a la presencia de Dios con quietud de espíritu, has renunciado a tu propia voluntad, estás dispuesto a aceptar Su respuesta, sea lo que sea... Ahora:

3. Acepta la primera cosa que te venga, como proveniente de Dios.

Esa primera impresión, pensamiento, palabra o idea es de Dios.

Cuando buscas a Dios en la oración, espera que te conteste y cree que la primera cosa que te viene a la mente proviene de Él.

Mientras estés “vacío”, mientras te des cuenta de que no sabes la respuesta y crees en tu corazón un lugar vacío, Dios lo llenará. Él te mostrará la solución para tu problema, te dará las palabras que

buscas o te revelará el próximo paso para tomar, según el caso.

La primera cosa que te viene a la mente cuando clamas al Señor, proviene de Él, y eso te animará el corazón. Te guiará por el buen camino, si es que de el te hayas desviado; o bien te mantendrá en el, si en el buen camino ya estás.

En Resumen

1. Entrar en la presencia de Dios con la oración, en quietud de cuerpo, espíritu y con un corazón limpio.

2. Renunciar a tu propia voluntad y estar dispuesto a aceptar Su respuesta, sea lo que sea.

3. Aceptar la primera cosa que te venga a la mente como proveniente de Dios. Esa primera impresión, pensamiento, palabra o idea es de Dios.

Así es como se reciben cosas de Dios. Pídele a Dios que te ayude a comprender estos tres puntos. Pídele que te enseñe a escuchar Su voz. Al principio puede ser que no te quede muy claro, pero a medida que lo intentes Dios te mostrará más.

Recuerda, Dios SIEMPRE habla primero,

después el Diablo intenta entrar para hacerte dudar lo que Dios te habló. Resiste la tentación de sobre pensarlo, analizarlo, cuestionarlo, o postergar tu obediencia a lo que Dios te mostró.

A medida que pones en práctica estos puntos, Dios te guiará, suplirá y hará de ti una bendición.

Dios sigue hablándonos hoy en día. Él da lo mejor de lo mejor a los que Le buscan.

¡Escuchar a Dios es FÁCIL!

- - -

“Todo lo que pidas orando, cree que lo recibirás y te vendrá.”
(Marcos 11:24)

“Pide y se te dará; busca y hallarás; llama y se te abrirá.”
(Lucas 11:9)

“Si permaneces en Mí, y Mis palabras permanecen en ti, pide todo lo que quieres y te será hecho.” (Juan 15:7)

“El que alimenta a otro, Dios mismo le alimentará.”
(Proverbios 11:25)



LA ORACIÓN DE DIOS

Padre nuestro que estás en los
cielos, santificado sea Tu nombre.

Venga a nosotros Tu reino.

Hágase Tu voluntad, como en el
cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras ofensas,
como así perdonamos a los que nos
ofenden.

Y no nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal;

Porque Tuyo es el reino, y el
poder y la gloria, por todos los siglos.

En el nombre de Jesús. Amén.

¿QUÉ PUEDES HACER TÚ ?

Seamos más amables unos con otros.
¡Difundamos este mensaje como podamos!

Puedes copiar partes de la versión PDF de este libro y compartirlas con tus familiares y amigos.

¡Descubre los milagros que el amor puede hacer!

Descarga la versión PDF aquí:
www.sponsorsofhope.org/oracion.pdf

¿Sabías que puedes recibir una reflexión como estas todos los días?

- - -

Hay 5 maneras de recibirla:

1. Envíanos un mensaje por
WhatsApp que diga “suscríbeme”
+1 787 248-7236
2. Instagram @reflexionesconlasgemelas
3. TikTok @reflexionesconlasgemelas
4. Facebook @reflexionesconlasgemelas
5. reflexiones@sponsorsofhope.org

¡Es gratis!

www.atreveteacreer.com

*“Por encima de todo,
ámense los unos a los otros.”*

***La oración es el puente entre las
necesidades humanas y los recursos Divinos.***

***No se trata de “esforzarse para merecer”,
se trata de “creer para recibir”.***

¡Háblale a Dios como si fuera tu mejor amigo!

Dios siempre responde al corazón hambriento.

La mayoría de la gente piensa que la oración es “hablar” con Dios. Pero la oración más bien, es “escuchar” lo que

Dios nos quiere decir.

Estar en sintonía con el Señor nos pone en armonía con todo a nuestro alrededor.

Poco a poco, nuestra vida toma una nueva dirección y empieza a fluir de forma positiva.

Encontraremos las soluciones a nuestros problemas y recibiremos SUS bendiciones!

Igual como tenemos dos oídos y sólo una boca, en esa misma proporción debemos usarlos cuando nos dirigimos a Él.

Dios responde a la oración y Él responderá a las tuyas si te acercas a Él en silencio, le aguardas y Le escuchas.

Este libro te enseñará cómo hacerlo.

